

PREMIO MANUEL ALVAR DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS 2023

ALEJANDRO MARTÍN NAVARRO

Una sabiduría salvaje

*Nietzsche y la religión
de la abundancia*

f)L Fundación José Manuel Lara

Obra galardonada con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2023,
convocado por la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 29 de marzo de 2023:
Bernardo Bueno, Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia,
Alberto González Troyano, Joaquín Pérez Azaústre y Nativel Preciado

Fundación | Cajasol

Primera edición: septiembre, 2023

© Alejandro Martín Navarro, 2023
© Fundación José Manuel Lara, 2023
Avda. Reino Unido, 11, 1ª. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia
Diseño y maquetación: Manuel Rosal

Imagen de cubierta: *Monje junto al mar* (1808-1810) de Caspar David Friedrich
(Alte Nationalgalerie, Berlín)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 1356-2023
ISBN: 978-84-19132-25-3

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Prólogo	13
---------------	----

UNA SABIDURÍA SALVAJE. NIETZSCHE Y LA RELIGIÓN DE LA ABUNDANCIA

La arquitectura del valor	23
Tecnología de la salvación	31
Dioniso y lo salvaje	39
El manantial de la abundancia	47
El paraíso perdido	53
Una nueva mitología: del dios venidero al dios que baila ...	65
¿Quién es Zaratustra?	73
El pecado original	81
La buena nueva	95
El hombre nuevo	107
Escatología y profecía	121
Lejos de todos los soles	127

ADENDA

UN QUINTO EVANGELIO: LECTURAS DEL ZARATUSTRA

La montaña	143
Un santo eremita en su bosque	144
El mercado	145

No soy la boca para estos oídos	147
Las tres transformaciones	150
Los trasmundanos y los despreciadores del cuerpo	153
Puros de corazón	155
La cuestión femenina	157
Nostalgia del futuro	159
Un profeta que canta y un dios que baila	161
¿Qué dice la profunda medianoche?.	163
NOTA BIBLIOGRÁFICA.	167

A la memoria de Javier Hernández-Pacheco, maestro y amigo, cuya recia voz de profeta se apagó con la epidemia de 2020. Sean estas líneas homenaje a su enseñanza y testimonio de mi enorme gratitud.

Mi sabia nostalgia, nacida en las montañas, gritaba y reía de ese modo, desde dentro de mí, en verdad, ¡una sabiduría salvaje! – mi gran nostalgia de alas roncadas. Y, a menudo, esa nostalgia me empujaba hacia delante, hacia arriba, lejos, y en medio de la risa. Entonces volé sintiendo escalofríos, como una flecha atravesando un éxtasis embriagado de sol: – Hacia lejanos futuros que ningún sueño ha visto, paisajes del sur más cálidos que los que ningún pintor pudo soñar: hacia ese lugar donde los dioses, al bailar, se avergüenzan de todos los vestidos.

NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*

PRÓLOGO

Si no fuera inevitable que la ocurrencia pasara por pretenciosa, yo también habría subtitulado este ensayo con el lema que escogió Nietzsche para su *Zaratustra*: «Un libro para todos y para nadie». Para todos y para nadie fue escrito porque, desde que comencé a rumiarlo, han ido desfilando por mi mente públicos e intereses muy dispares. Por un lado, quise escribir un texto que sirviera de acercamiento a la obra de Nietzsche para aquellos que no proceden del mundo de la filosofía y con quienes a menudo he conversado sobre algunos de los temas que aquí se tratan; por otro lado, exploré una manera menos habitual (aunque en absoluto nueva) de enfocar el significado de la obra cumbre de Nietzsche para quienes estudian a este autor en el ámbito académico, resaltando su dimensión estrictamente profética frente a lo que hay en ella de continuidad respecto a su trabajo crítico y deconstructivo, es decir, explorando las características de un Nietzsche piadoso frente a la imagen corriente –no menos cierta, por otra parte– del *enfant terrible* que filosofa a martillazos; por último, quise que este texto sirviera como excusa para tratar temas que me interesan y que pertenecen a un tipo de ámbitos (como la ciencia de las religiones o la antropología) que, al confluir, lo sitúan a uno en una tierra intermedia, una zona fronteriza entre lo sagrado, el poder, las emociones, el valor y, en suma, todo aquello que conforma lo que siempre estuvo en el centro del pensamiento nietzscheano: la vida. Tantos intereses se mezclaron en este libro, que tuve que defender cada página del peligro de que pudiera resultar a algunos demasiado escolar; a otros, demasiado erudito; y a unos terceros, demasiado ambicioso. Queriendo

aportar un poco a muchos, corrí el riesgo de ofrecer a todos poco. Un riesgo este –lo confieso aquí, antes del texto y en cierto modo como pretexto– que asumí con gusto, animado por el entusiasmo con que lo he escrito y por la certeza de que el rigor académico no debe estar reñido con un trato creativo con el objeto estudiado ni con la voluntad de llegar a un público amplio ni, desde luego, con la ambición de ir lo más lejos que sea posible, de permitirse de cuando en cuando la libertad de una perspectiva aérea.

El título de este ensayo contiene, además de la mención explícita a Nietzsche, cuatro conceptos que debo tratar de definir. O, mejor dicho, cuatro conceptos cuya recíproca definición constituye la cuestión alrededor de la cual gravitan las siguientes páginas. ¿Qué significa el sintagma «sabiduría salvaje» con que el personaje Zaratustra define su propia visión del mundo y de qué manera se relaciona con algo que podríamos llamar una «religión de la abundancia»? Por decirlo sin rodeos: pretendo explorar qué es lo religioso y qué hay de religioso en la manera en que Nietzsche concibe el ejercicio de la filosofía y también cómo puede una filosofía radicalmente atea como esta ser interpretada, no solo como crítica de la religión, sino también y al mismo tiempo como práctica religiosa. Lo cual nos lleva, evidentemente, a plantearnos una cuestión previa, más universal, respecto a la cual Nietzsche no sería en este ensayo más que la excusa para abordar un asunto que la sobrepasa ampliamente. La pregunta sería, en efecto, «¿qué es una religión?».

El enfoque no es, en absoluto, nuevo. Pero, en general, la mayoría de las grandes interpretaciones de Nietzsche que parten de su dimensión religiosa –como, sin ir más lejos, la de Karl Löwith– desatienden la praxis religiosa propiamente dicha que podría buscarse y encontrarse en su obra, sustituyéndola por

una interpretación de las *ideas* de raigambre judeocristiana. Así es como los conceptos de salvación, historia, *kénosis*, caridad, etcétera, pasan a considerarse en el contexto de la filosofía nietzscheana. Y en esta conceptualización se pierde justo lo específicamente religioso. Sería necesario poner aparte algunos nombres, como el de Peter Sloterdijk, que ha dedicado a esta cuestión *Sobre la mejora de la buena nueva. El quinto Evangelio de Nietzsche*. Hay, además, algunos estudiosos –como Fouillée, Medrano o Valadier, entre otros– que no se limitan a plantear la relación entre Nietzsche y la religión en términos exclusivamente críticos, sino que también se atreven a abordar sus aspectos problemáticos, aspectos que tienen que ver con el hecho de que, en el campo de batalla nietzscheano contra la religión y la moral tradicionales, brotan de cuando en cuando las flores de una espiritualidad asombrosa: una espiritualidad postrada ante el altar de la vida, que aspira a la elevación del hombre, que asume el coste de una profunda voluntad de verdad, que combate la sumisión ciega y la pequeñez moral, que se adentra en el complejo laberinto del corazón humano para acceder al núcleo incandescente de la tierra y que, al observarla, rescata múltiples aspectos de la propia tradición que dice combatir.

La mayoría de las interpretaciones de la filosofía del *Zaratus-tra* que abordan el fenómeno religioso en cuanto tal (y no solo como objeto de crítica) se dividen entre dos tipos de concepciones acerca del fenómeno religioso mismo. Para muchos de los intérpretes de Nietzsche, la religión es un *hecho cognitivo*, tal y como lo entendieron los primeros antropólogos evolucionistas, como Tylor. Según esta concepción, la religión es fundamentalmente un sistema de conocimiento (y de habla), es decir, una cierta toma de postura ante la realidad. La reinterpretación que hace Vattimo (1996) del cristianismo como núcleo de la historia del debilitamiento del ser estaría dentro de este

paradigma, como también lo están los importantes análisis de Andreas Urs Sommer, para quien la contraposición Dioniso-Crucificado pretende establecer «alternativas religiosas de Nietzsche al cristianismo» (Sommer, 2006: 47). En cambio, el segundo modo de enfocar el asunto parte de una concepción de la religión como *hecho litúrgico*, es decir, como un conjunto de prácticas que tienen como fin el trato con lo sagrado y, por tanto, como una técnica de establecimiento y conservación de los valores. En este otro paradigma tendríamos que enmarcar, por ejemplo, los estudios de Valero Sánchez, quien prefiere usar el término «religiosidad» frente a la religión como sistema doctrinal y que ve precisamente en Nietzsche un ejemplo de ese tipo de religiosidad (Valero, 2019: 209). También aquí habría que incluir a Martin Chicolino y su estudio sobre lo numinoso en la vivencia del poder en Zaratustra (Chicolino, 2012) o las contribuciones de Valadier sobre lo sagrado innombrable (Valadier, 2010: 229) o de Remedios Ávila acerca del carácter sagrado de la locura erótica de la fiesta (Ávila, 2001).

Que Nietzsche es un autor ateo, anticristiano y antirreligioso es un hecho bien conocido. Pero justamente por ser todo eso resulta aún más importante contemplar qué hay de religioso en quien declaró su *Zaratustra* como un «quinto Evangelio» (Carta a Ernst Schmeitzner de 13 de febrero de 1883, en: Nietzsche, [1880-1884] 2012: 318) y como un «libro sagrado» (Carta a Malwida von Meysenburg de 20 de abril de 1883, en Nietzsche, [1880-1884] 2012: 348) y hasta qué punto esa perspectiva arroja luz sobre el fenómeno religioso mismo. Dado que no pretendo aportar una enésima monografía sobre la filosofía de Nietzsche –tarea que dejaré siempre a los muchos y muy notables especialistas en su obra– mi pretensión solo puede justificarse en la medida en que sea capaz de elaborar un concepto de lo religioso que ilumine la multitud de aspectos en que el

Zaratustra, efectivamente, lo es; porque no es la pretensión de una exposición sistemática ni de una exégesis novedosa, sino esta perspectiva dinámica sobre Nietzsche, la religión y la sabiduría lo que debe justificar las siguientes páginas.

Aún debo reconocer un peligro más, tal vez inspirado por el propio filósofo que defendió que el riesgo hace más valiosa la vida. El peligro en cuestión me lo puso por delante cierto colega tras exponerle el proyecto de este ensayo: que pudiera terminar escribiendo un texto *new age*, en el que una interpretación laxa de la religión alumbrara fácilmente una especie de espiritualidad para nietzscheanos, a medio camino –añado yo– entre la literatura teosófica y el libro de autoayuda. De esta posibilidad dan cuenta las innumerables derivas que ha sufrido la filosofía de Nietzsche en la posmodernidad y en la cultura popular contemporánea. Cuando yo aún estudiaba en la Universidad se puso de moda, por ejemplo, aquella espiritualidad para superhombres preconizada por Vattimo: la idea cristiana de *kénosis* (el vaciamiento de Dios) en la persona de Jesús, así como el mandamiento supremo del amor, explicarían toda la historia espiritual de Occidente, de tal forma que la «muerte de Dios» anunciada por Nietzsche no sería más que la culminación de una historia protagonizada por el propio cristianismo: si no hay fundamentos estables que puedan constituir sistemas ontológicos, tan solo es posible conservar la práctica cristiana del amor como una moralidad postmetafísica, es decir, nietzscheana. Volveré sobre esa tesis, no exenta de cierta verdad. Con todo, más sorprendente aún que este *aggiornamento* del cristianismo a través de Nietzsche es el destino reservado a nuestro autor en el imaginario popular, donde su filosofía se diluye en el aforismo efectista y en una moralidad que oscila entre el brutal agonismo de *El club de la lucha* y el *carpe diem* atolondrado de una *Little Miss Sunshine*.

Sea como fuere –y el lector juzgará si he lidiado satisfactoriamente con todos estos riesgos–, este ensayo no es –quisiera repetirlo una vez más– una monografía sobre Nietzsche. No aborda la entera obra del pensador alemán ni tiene en consideración la inconmensurable bibliografía secundaria a la que se tendría que enfrentar un estudio académico. Más bien, pone en movimiento tres cuestiones: en primer lugar, la posibilidad de leer el *Zarathustra* como la obra de un pensador religioso, es decir, de un pensador en el cual toma protagonismo la vieja preocupación terapéutica de las sabidurías tradicionales, en las cuales el conocimiento va ligado a la salvación personal y a la construcción de un edificio emocional y axiológico; en segundo lugar, la reflexión en torno a qué es una religión, en qué consiste *lo específicamente religioso* en esa maraña de actividades que llamamos «religión»; y en tercer lugar, la atención a lo que Nietzsche, desde las páginas de su *Zarathustra*, tiene que decirnos a los hombres del siglo XXI, es decir, la elucidación del mensaje mismo, la «buena nueva» intempestiva que trae el Zarathustra nietzscheano y que nos interpela, también a nosotros y quizá especialmente a nosotros, que transitamos el segundo siglo del nihilismo.

Voy concluyendo este preámbulo. El sintagma «sabiduría salvaje» aparece varias veces en la obra de Nietzsche y no ha pasado desapercibido a sus múltiples intérpretes. De hecho, cuando el presente ensayo se encontraba ya en proceso de edición, llegó hasta mí la noticia de la existencia de un artículo titulado precisamente «Una sabiduría salvaje. El cuerpo inmanente a la vida en el *Zarathustra* de Nietzsche», de Luis Cifuentes, contenido en una obra colectiva que fue publicada en 2001 bajo el título *Nietzsche en perspectiva*. Lamentablemente, no he podido disponer del texto en cuestión para tenerlo en consideración en este ensayo, pero solo el título ya da cuenta de que se trata,

en efecto, de un concepto con el que Nietzsche caracteriza la radical vinculación con la vida de la doctrina de su Zarathustra.

Quisiera terminar con dos consideraciones formales. En primer lugar, me gustaría adelantar que, para citar las obras de Nietzsche, he tomado como referencia la edición de sus obras en la editorial Tecnos, a la que contribuí con las traducciones de *Los filósofos preplatónicos* y *Así habló Zarathustra*. En un ensayo como este, pensado para un público no especialista, me ha parecido mucho más útil hacerlo así que referirme al original alemán. La segunda consideración la hago en la «Nota bibliográfica», pero conviene tenerla presente desde las primeras páginas: *Así habló Zarathustra* no apareció desde el principio como un libro unitario, sino que sus diferentes partes fueron apareciendo a lo largo de varios años desde la publicación de la primera en 1883. Por simplificar, cito el texto con la fecha de 1891, muy posterior y referida a la aparición de la parte cuarta y final de la obra, cuando Nietzsche ya se encontraba incapacitado por la enfermedad.